

# Neopuritanismo

*El nuevo peligro totalitario que se extiende en las sociedades democráticas*

El líder de un popular grupo musical acaba de manifestar en una comparecencia ante el Congreso que abundan los ofendidos por la opinión ajena, y que eso es siempre germen de la intolerancia, a la que tilda de "puritanismo progre". Otro afamado cineasta, en una reciente entrevista, declaró también que tenía gran afición a las apuestas, pero que las había dejado de lado porque eso ahora "estaba mal visto". Se extiende por España una repelente ola de estandarización forzada que pretende imponer no solo un odioso lenguaje único, sino hacer desaparecer la formidable variedad de planteamientos y formas de ver la vida que son la esencia de cualquier democracia.

Cuando los padres peregrinos del *Mayflower* llegaron a los Estados Unidos, se beneficiaron de unas excepcionales cosechas de maíz que atribuyeron a intercesión divina, de donde arranca el conocido día de acción de gracias, principal festividad norteamericana. Lo que no se cuenta es que en Inglaterra valoraron celebrar una fiesta por el estilo para conmemorar a lo grande la huida del país de estos pesados puritanos calvinistas, que constituían un tormento por su permanente afán de implantar una uniforme manera de vivir, reglamentada en los más ridículos detalles y con abierta hostilidad a la heterodoxia. Hasta las Navidades prohibieron durante los trece años de pesadilla de Cromwell en esa insostenible dictadura moral.

En la actualidad, vuelve a crecer el número de personas que a todas horas pretenden llevar su peculiar puritanismo radical al resto de la sociedad, reeditando esos viejos fantasmas del pasado. Ya no están solos los cuáqueros o los amish en esta cargante tendencia, sino que los acompañan ahora ciertos partidos que procuran sin descanso hacernos comulgar a los demás con ruedas de molino, aun cuando poco haya que moler ahí.

De este neopuritanismo de hoy forman parte quienes encarnan a las opciones extremistas

**Javier Junceda**



que tenemos la desgracia de soportar en el panorama político. Unos y otros no cejan de perseguir el terco objetivo de colocar en la ley conductas afines a sus postulados, porque lo suyo sigue siendo convertir en blanco y negro realidades que siempre fueron en tinte, obligándonos a hacer o dejar de hacer según qué cosas, y a comportarnos de conformidad con sus dogmas, por más que sean en un soberano disparate.

En este contexto es en el que corresponde situar a esas extravagantes propuestas legales que tratan de criminalizar los pareceres favorables a tal o cual personaje histórico, de someter a los escolares a adoctrinamientos de un signo o del contrario, o aquellas que insisten en proscribir costumbres cotidianas enraizadas en nuestra cultura, como los tradicionales requiebros tan extendidos en el sur, que están ya en el punto de mira de esta moderna mojigatería. A este paso terminaremos midiendo nuestras expresiones como hacían en "La Codorniz" para sortear a la censura, o pensando dos veces lo que queremos contar para no decir nada, como acostumbran los diplomáticos.

Lo que en el fondo se esconde aquí es la ausencia de sentido democrático de los que insisten en estas malditas prácticas. No son capaces de comprender algo tan elemental como que en una nación cohabitan ciudadanos de muy diverso pelaje que no tienen ninguna obligación de vestir ese color caqui que a algunos tanto les seduce. Es justamente esa pluralidad el mayor tesoro de un país, que por más que se empeñen no resulta posible sustituir por herramientas jurídicas que busquen instaurar un pensamiento normalizado incapaz de persuadir a la inmensa mayoría.

Estos nuevos puritanos, obsesionados con la máquina de concebir preceptos para atar corto a los que piensan diferente y convertir en un infierno la convivencia, no son solo unos pelmazos de mucho cuidado, sino unos totalitarios de marca mayor.

# Las empresas también somos vulnerables

Es de justicia empezar felicitando y reconociendo el trabajo a todos los que estáis al pie del cañón. Solo juntos y desde la Fortaleza de Ánimo, la Responsabilidad colectiva, la Solidaridad y la Disciplina superaremos un escenario inédito para todos nosotros.

Esta sociedad hiperactiva, estresada e hiperconectada ha cambiado casi todas sus prioridades en días, incluso horas. Ahora debe preservar la vida, y el cambio climático, las amenazas territoriales, las guerras comerciales o el *Brexit* están a años luz.

No hay antecedentes. Para nadie. Tenemos miedo y aprendemos sobre la marcha, haciendo cada uno su parte, y no nos podemos permitir el lujo de no luchar unidos, con la máxima firmeza y contundencia, contra esta amenaza global.

Los gobiernos han ido tomando las medidas que han considerado más oportunas, en algunos casos tarde, y rectificando sobre la marcha. Deberían tener toda la información, y si no es así preguntar, pero deberíamos exigirles a nuestros gobernantes que vayan por delante de los acontecimientos. Estoy seguro que aún veremos muchas rectificaciones y nuevas medidas. Las necesitamos y las esperamos.

Algunos profesionales han asumido valientemente que son imprescindibles, más allá del riesgo: personal sanitario, cuerpos de seguridad, militares, logístico, de servicios... A otros muchos se nos ha exigido frenar en seco, y no sabemos cuánto tiempo durará ese frenazo.

Las empresas que no puedan acogerse a las medidas de flexibilización tendrán que bajar la persiana. Los préstamos, el alquiler, las facturas de servicios y proveedores y las cotizaciones y salarios de

nuestros empleados, deberán ser atendidos. La falta de claridad del decreto no nos hace colectivo vulnerable.

Más del 99,6% de las



**Jorge Cebreiros Arce\***

empresas, por nuestra condición de micro pymes o pymes, estamos en riesgo. No comprendemos que una solución pase por solicitar el cese total de la actividad. No está en nuestro ADN, como tampoco hacer un ERTE. Los empresarios queremos y necesitamos la actividad económica y a todos nuestros trabajadores, y pedimos que las administraciones, y nuestros gobernantes, escuchen nuestras necesidades y tengan la sensibilidad de comprendernos.

Las empresas tenemos una gran capacidad de adaptación y sacrificio, lo hemos demostrado, pero la falta de seguridad y la incertidumbre son enemigas de nuestra actividad, y estamos ante la madre de todas las incertidumbres. En este escenario, donde los Gobiernos no son capaces de predecir qué pasará la semana que viene, no es lógico pedirle a un empresario que se comprometa a mantener el empleo los próximos 6 meses.

Estamos ante una crisis económica de la que solo saldremos con valentía para adoptar medidas y la aplicación del sentido común y la responsabilidad, adelantándonos a los problemas. Las soluciones y procedimientos del pasado, junto con las indefiniciones, no servirán de mucho ante esta nueva situación.

Todas las administraciones públicas, deben aportar soluciones, herramientas y medidas para superar, por el bien de todos, este momento crítico e insólito.

Lo conseguiremos, estamos poniendo lo mejor de nuestras organizaciones, empresas y trabajadores.

\*Presidente de la Confederación de Empresarios de Pontevedra

Sen dúbida, coido ben que han de ser bastantes/moitos de entre Vdes. —sempre moi amables lectores— aqueles que coñezan dabondo este desgrazado episodio da historia patria. Pois velaí que o 29 de abril de 1898, e desde o porto de Cádiz, partía a Armada española do Atlántico, comandada polo almirante Pascual Cervera, con rumbo ás Antillas. Malia que apenas dous días máis tarde, esoutra do Pacífico, dirixida polo almirante Montojo, viña ser desbaratada en augas de Cavite (nas Filipinas), e a pesar de que tanto Cervera como os seus oficiais resultaban nitidamente conscientes de acudir a un sacrificio inútil, o caso é que todos, absolutamente todos: o goberno Sagasta, a moi leal oposición conservadora pero así mesmo esoutra republicana, socialista, catalanista..., sindicatos, medios de comunicación, intelectuais dun e doutro doutro signo..., o conxunto da opinión pública española semellaba convencido de que, si ou tamén, o triunfo das armas hispanas devíña incontestable. O que é máis: calquera que ousase, naquela xeira, obxectar dúbidas respecto da evidencia dunha clara superioridade sobre o inimigo norteamericano convertíase en reo de alta traición ou, polo menos, nun, gafe de mala estampa. En fin; como é ben coñecido, nas augas de Santiago de Cuba foi pasar logo... o que pasou

Durante as pasadas semanas, quen máis, quen menos, todos e todas/todas e todos (mea culpa) andamos un tanto/moito a xogar coa ruleta rusa e, desde logo, botamos ben a lin-

# Tempos e tempos

DE BOLINA

**Xosé Ramón Pena**



gua (e/ou a pluma) a pacer sen encomendar-nos a Deus (nin ao demo), arrogantes e orgullosos dos nosos (supostos) saberes e absolutamente ignorantes/desprezativos diante daquilo —tal que se vivísamos en 1898: "¡Cavite estaba tan lejos!"— que de veras estaba a acontecer no resto do mundo. Por acudirnos a un exemplo máis próximo —e tal e como vén de describir con acerto Jordi Évole— fomos actuar ago así como fixeron Randal "Rald" Peltzer e mais o seu fillo Billy diante dos consellos do Sr. Wing cando este lles vendeu a Mogwai: e repasemos, agora que temos ampla oportunidade, os fotogramas de "Gremlins."

Ben sei; ben sei, claro é, que as responsabilidades non poden ser as mesmas: esas que lle corresponden ao goberno, aos líderes políticos e sociais, aos diferentes medios de comunicación... e aqueloutras de nós mesmos, ao cabo, simples cidadáns "de a pé". Mais aínda así cómpre recoñecer, é preciso aclarar alto e forte que, ollemos para onde ollemos no noso entorno, ningún —sexan italianos pero ase-

made franceses, alemáns, suízos, noruegueses... repasen Vdes. as cifras de poboación de cada país, o número de afectados e mais a rapidez/demora en adoptaren medidas— veu destacar/destaca pola súa especial perspicacia, clarividencia e/ou afouteza na hora de prescribir actuacións. Xa que logo, crentes, agnósticos ou ateos, cumpriría moi moito lembrarmos aqueloutro episodio do Evanxe —Xoán, 8, 1-7— a relatar como in illo tempore os escribas e mais os fariseos foron levar diante de Xesús unha muller descuberta en adulterio, espetándolle: "Mestre, esta muller foi atopada en flagrante adulterio. A lei de Moisés manda apedrear as adúlteras; ti que dis?" Cren-tes, agnósticos ou ateos, coido ben que —de novo tutti quanti— han de coñecer perfectamente a resposta do Rabí: "Aquel que esta libre de pecado, que lle vaia tirar a primeira pedra."

Tempo de Evanxeo, daquela, pero tamén, doutra parte, tempo de repudio e de ostracismo: repulsa e noxo perante os comentarios e actitudes de determinados articulista de postín/postineo, supostos líderes de opinión e de audiencia, figuróns mediáticos... así dos Madriles como dalgunha terminal de terminais a practicaren a máis nefasta das demagogias, o xogo tramposo das medias verdades ("ya decía yo..."; "esto lo arreglaba yo.") e, en fin, a

conducirse tal e como auténticas hienas na procura da carroña. Malos comunicadores, pero sobre todo malos compatriotas, pésimos seres humanos.

Desde as fiestras da niña casa —convertida en búnker ad hoc, tal que as de Vdes— contemplo como os rapaciños do piso de arriba se puxeron a facer globos de xabón e lanzalos sobre a praza. Nin que dicir, semellante xesto —tan inocente como absolutamente fermoso— determinou moi axiña o aplauso, o riso e a complicidade de todos os que habitamos no edificio. O aplauso, porque diso si que é asemade tempo e hora: aplauso para aqueles que cuidan da nosa saúde; pero aplauso así mesmo para todos os que nestes días teñen que acudir aos seus traballos e impiden que a desfeita se apodere de nós. Aplauso para todos os que intentan que manteñamos a calma, o acougo necesario, a paciencia e mais o sentido da responsabilidade. E aplauso para o sentido do humor, para a esperanza, chave derradeira da liberdade. Desa liberdade da que, infelizmente, tal semella que só nos lembramos cando, como agora, estamos en "números vermellos". Mais, con todo, se somos de veras quen de aplaudir ese propósito, todos e cada un dos días deste moi duro roteiro, daquela é moi probable que nunha próxima alborada leda si que poidamos aplaudirnos, e con razón, a nós mesmos. Aplaudirnos, ao cabo, este país de países —o chan que pisamos— e que acostumamos chamar España.